

De la primera Sociedad Filarmónica Mexicana nace, en 1825, la Academia Filarmónica, que puede considerarse como el primer conservatorio de América —y del mundo ibero, dice Jesús C. Romero—, pues resultó anterior al de Madrid, España, y al de Lisboa, Portugal.¹⁴ Esta institución se fincó sobre bases pedagógicas nuevas, caracterizadas por las experiencias didácticas de Elízaga, que constituirán el fundamento de todas las enseñanzas musicales posteriores.

Esta empresa, a cuya inauguración, efectuada en el Salón General de la Real y Pontificia Universidad de México el domingo 17 de abril de 1825, asistió el primer presidente mexicano don Guadalupe Victoria, en compañía de las personalidades más notables de la época, fue celebrada el 21 de abril de ese año con una misa y un *Te Deum* en la Iglesia de San Francisco de México, como se hacía en aquellas épocas, según reporta Jesús C. Romero¹⁵, y aseguró a Elízaga una bien ganada reputación como maestro y promotor de actividades musicales.

Relata Enrique de Olavarría y Ferrari en su *Reseña histórica del Teatro en México*:

Entre nuestros aficionados y profesores venía distinguiéndose don Mariano Elízaga, quien, con el apoyo del gobierno, abrió el lunes 18 de abril de aquel año las clases de la “Sociedad Filarmónica”, en la casa número 12 de la calle de las Escalerillas,¹⁶ mientras se le proporcionaba un lugar a propósito. El domingo 17 de abril se verificó en el salón general de la Universidad la apertura de la susodicha academia filarmónica, con asistencia del presidente don Guadalupe Victoria y la de todos los funcionarios públicos; por la noche hubo un gran concierto en el mismo salón, y el

¹⁴ Jesús C. Romero, *op. cit.*, 176.

¹⁵ *Ibíd.* p. 182.

¹⁶ Hoy primera calle del Monte de Piedad esquina con Tacuba, en el Centro Histórico de la ciudad de México.